perativo de contar la experiencia de Argel se hubiese convertido en la tarea de toda una vida. Las conexiones entre la experiencia traumática de Cervantes y la de Primo Levi en un campo de concentración del siglo XX, y el análisis de la forma en que estas experiencias reaparecen en la obra del escritor español y la del italiano, a cuatro siglos de distancia, ayudan a poner en claro la peripecia cervantina y a leer a Cervantes de otra manera. La huella del cautiverio en la vida y obra de Cervantes aparece, entonces, como un eterno retorno a un núcleo central: la de Argel de 1575, la fantasmagórica Argel de sus años mozos.

El estudio de la profesora Garcés es una contribución brillante y erudita a los estudios cervantinos, tanto por su fina lectura de la obra de Cervantes como por su concienzuda investigación histórica y bibliográfica, las cuales le permiten recrear el impacto del complejo ambiente argelino de finales del siglo XVI en la producción cervantina. Merece especial atención, asimismo, el análisis de los efectos del trauma del cautiverio norteafricano en el pensamiento y la obra del héroe de Lepanto. Se trata, en definitiva, de un trabajo espléndido que se lee con sumo placer.

Krzysztof Sliwa
Universidad de Vanderbilt. EE.UU.

GARCÍA DÍEZ, Félix-Antonio. *Antología poética (1994-2002)*. Madrid, 2002. 157 pp.

Hace poco ha salido a la calle la *Antología poética* de Félix-Antonio García Díez que reúne siete libros suyos publicados a partir de 1994, fecha en la que el poeta ya había entrado en años. El poeta no sólo se lleva la palma en la tardanza a la hora de darse a conocer al público, como observa Eugenio de Nora en el prólogo del libro, esta antología es también una demostración de que la edad no constituye obstáculo para la fuerza creadora de un hombre maduro por no decir sabio.

Es un poeta de vuelta de casi todas las cosas y no tiene ninguna necesidad de hacer concesiones a la tribuna, ni deslumbrar con experimentos y osadías, ni temáticas ni formales. En cuanto a lo último demuestra con maestría envidiable sus capacidades de versificación elaborando con la misma perfección sonetos *(Herir el aire, Huellas perseguidas, Sonetos al atardecer)* y décimas *(De rojo y ámbar)* como maneja soberbiamente el verso libre *(Del tiempo y la palabra, La luz de esta materia, Cenizas sobre las aguas)*.

Precisa su forma de hacer en el poema "Poética" de *La luz de la materia* cuando dice:

> Los versos se estructuran
> buscando consonantes,
> rescatando vocablos
> de antiguos palimpsestos
> para epitalamio de isócrona medida,
> o rompen como olas
> contra el cantil del viento
> su melena de espuma deshojada.

García Díez no busca nunca el efecto deslumbrante en sus poemas, la suya es una lírica sincera, auténtica, profunda y directa. "¿Cómo podría yo, cómo podría/ decir te quiero sin decir te quiero?" sostiene rotundamente en el soneto "A la verdad" y ésta es su actitud permanente: decir las cosas como son, pero diciéndolas de forma tan escultóricamente sólida que el lector queda asombrado. Si se pueden comparar dos artes y dos formas de hacer no vacilaría en comparar el modo de hacer de García Díez con la de un escultor, sus versos son como trazos de cincel tallados en mármol.

"No buscaré el lenguaje deslumbrante,/ sino el de la verdad, ni ese relumbre/ que da a la rima el encabalgamiento", dice con humildad, y es cierto, aunque le salen unos encabalgamientos extraordinarios de una expresividad que admiro desde que conozco la obra de este poeta.

> Si un verso sale alguna vez brillante
> no lo desdeñaré, mas, por costumbre
> me dejaré llevar del sentimiento.

Este terceto resume la actitud temática fundamental que subyace al modo de trabajar del autor leonés, dando también testimonio de su modestia, porque de versos brillantes está repleta su obra, igual que de sentimiento auténtico.

Dada la edad avanzada del poeta no extraña que predominen los temas típicos de la senectud, las reflexiones sobre la fugacidad del tiempo, la cercanía de la muerte, la frivolidad de las aspiraciones cotidianas. ("Ven a buscarme silenciosamente./ No me alertes, Señor, de tu venida".) Pero sorprenden también los conmovedores poemas de amor que tienen un aire tan joven y apasionado y tan maduro y juicioso a la vez que nos revelan manifiestamente que el amor no tiene edad y que se puede eternizar en versos de marmórea belleza:

> Tú eres música, mujer:
> mar de música infinita,
> melodía donde habita
> la hondura de tu querer.

Y siempre está presente el anuncio y recuerdo resignado y a la vez sereno de la caducidad "Me olvido de los sueños y me ciño/ a la pura verdad. Serenamente/ voy contando los días".

Los versos de García-Díez no deberían figurar sólo en esta antología sino en todas las antologías de la lírica española, no sólo por su extrema y conmovedora belleza, sino también porque rebosan profunda madurez y sabiduría.

Kurt Spang
Universidad de Navarra